

The background of the image is a soft-focus landscape. In the foreground, there's a calm body of water reflecting the light. To the right, a wooden pier or dock extends into the water. In the distance, a silhouette of a castle or large building is visible on the left, and trees are on the right. The overall color palette is warm, with yellows, oranges, and soft blues.

carolina lozano

brigh
(espíritu)

En Edimburgo, ciudad de luces y sombras donde la vida moderna se mezcla con la historia, ya hay quien sabe que no todas las historias de fantasmas son inventadas, ni divertidas. Las apariciones existen de verdad, y la barcelonesa Liadan y sus amigos han aprendido a vivir con lo que les rodea. Pero no estaban preparados para lo que sucederá ahora.

*La ausencia de evidencia
no es evidencia de nada.*

Carl Sagan

Saber mucho da ocasión a dudar más.

Michel Eyquem de Montaigne

*Para mi familia, como siempre, y para las mejores de
las amigas.
Para aquellos a los que os he conocido en estos años,
y a los que aún os he de conocer.*

Introducción

Diario del investigador Soren Hansen

Resumen previo a proyecto, jueves 16 de septiembre:

INTRO AL CASO: Un fantasma, aparición, espíritu, impronta, etc., son las diversas formas de llamar a una manifestación paranormal, es decir una ESP (percepción extrasensorial), entendiendo el concepto como una manifestación anómala de la forma física o mental de una entidad material.

Pese a lo tópico y las leyendas urbanas que envuelven el tema, estas manifestaciones pueden cuantificarse en ocasiones, ya sea de forma asociada a los fenómenos paranormales como a otros campos más serios de la ciencia como la geofísica, la astronomía, la meteorología, etc.

Respecto a la energía asociada a los fenómenos llamados paranormales, suelen ser IMPRONTAS: energías invisibles, inaudibles, incorpóreas, hasta que se cumplen una serie de condiciones específicas que las pone de manifiesto. Aun cuando no se manifiestan de una forma que pueda captarse a través de los sentidos humanos, sí pueden captarse a veces con infrarrojos, varillas detectoras, detectores de campos electromagnéticos, luz estroboscópica, cámaras 3D, brújulas, termómetros, etc.

La energía llamada paranormal parece ser más potente en condiciones de temperaturas bajas y alta electricidad estática. Son energías más potentes durante la noche, cuando la radiación solar no afecta a la magnetosfera y las señales, como sucede con la radio, se captan mejor.

Sin embargo, ningún estudio ha demostrado que estas energías tengan más consciencia o intención que las demás (cuando tienen «consciencia» pasan de ser IMPRONTAS a ser ENTIDADES). Obviamente yo no apoyo la tesis de la existencia de estas energías con consciencia, es decir los «fantasmas».

MOTIVO DEL TRABAJO: Demostrar que las supuestas manifestaciones paranormales son en realidad WARP.

Los WARP son puntos terrestres en que las leyes de la física se retuercen creando manifestaciones que popularmente se confunden con manifestaciones sobrenaturales y paranormales (triángulo de las Bermudas, vórtices, sitios encantados, tormentas anormales, etc.). Su explicación en realidad es completamente física, aunque no la conocamos todavía por escaparse a los niveles de conocimiento que tenemos hasta ahora.

Sin embargo, las nuevas corrientes dicen que la mente humana es un potente intensificador (las personas con una alta capacidad para alimentar estas energías son habitualmente llamadas RELÉS, como los interruptores eléctricos), lo que vendría avalado por el hecho de que estas manifestaciones energéticas sean más comunes en lugares donde la gente está más predispuesta a ver algo o en lugares donde han ocurrido hechos dramáticos que han implicado un alto componente emocional. También se defiende la teoría de la existencia de personas SENSITIVAS, capaces de captar estas ESP (o WARP) con más facilidad.

OBJETIVO DEL TRABAJO: Asociar las ESP con la existencia de WARP en esos puntos, y descubrir cuáles pueden ser las causas de su existencia. Enfocarlo especialmente hacia la teoría de que la mente humana puede poner de manifiesto o alterar los WARP.

RESUMEN DE LA TEORÍA QUE SE QUIERE DEMOSTRAR: Los fantasmas no existen, son simplemente alteraciones eléctricas y físicas (WARP), que se pueden captar en

mayor o menor medida. Y estas alteraciones tendrán una explicación física que se pueda cuantificar.

INTRO AL EXPERIMENTO: Encontrada una copia del trabajo de historia sobre la creación de leyendas paranormales realizado en el Royal Dunedin en la biblioteca de la Facultad de Historia.

Resumen: Las autoras hacen un trabajo experimental, demostrando que se pueden crear leyendas (igual que en el caso de las leyendas urbanas) sobre el mundo paranormal, tan popular en esta ciudad. Para ello se basan en algunas leyendas locales ya existentes, como el fantasma del callejón Mary King's Close o el perro Bobby del puente George IV, y crean una nueva en su instituto. Para llevar a cabo el proyecto, una de las autoras simulaba presentir a los fantasmas (los «reales» y el inventado), mientras la otra acicateaba a los demás a creerlo. Demostrando fácil que es manipular historia creando leyendas falsas.

MOTIVO DE ESTUDIO: El trabajo es interesante, el experimento bien llevado a cabo y bien documentado. Si estudio los lugares de supuestas ESP que han utilizado como muestra en su trabajo, puedo averiguar si hay puntos WARP en zonas donde comúnmente se acepta que hay fantasmas, Esto permitiría demostrar que las supuestas manifestaciones paranormales son en realidad zonas WARP que la gente capta en mayor o menor medida.

Si miro la posibilidad de que las autoras del trabajo sean personas «relé» o «sensitivas», podría aportar pruebas a la teoría de que la mente humana puede influir en los WARP (creando una conexión entre la energía viva y la terrestre).

PRIMEROS PASOS: Busco a las autoras en la universidad, ya que este año deberían haberla empezado. Encuentro a una Liadan Montblanc matriculada en 1.º de Biología; cabello naranja claro, ojos muy oscuras, actitud esquiva (realizo descripción detallada en el apartado de Personas).

Encuentro una Aithne McWyatt en 1.º de Psicología; rubia, ojos azules, aspecto voluble (realizo descripción detallado en el apartado de Personas).

TAREAS: Comprobar que son las chicas correctas.

Estudiar los emplazamientos de las leyendas reales y hacer análisis. En caso de que den resultados positivos, continuar con la observación de las autoras y estudiar las zonas en que inventaron a los fantasmas. Comprobar entonces si los inventaron sin más o si también hay WARP allí, y entonces preguntarse si los crearon ellas (son RELÉS) o si los presintieron inconscientemente (son sensitivas). Plantearse posteriormente la idea de tratar de alterar esos WARP para hacerlos cuantificables o reducirlos si son peligrosos.

Capítulo 1

Aithne

Felicidades! —me dice Liadan, la mejor de las amigas, cuando llego a su casa. En cuanto he cruzado el umbral y ha cerrado la puerta, me abraza. Cuando me he acercado a la salita de estar, me entrega un paquete envuelto en papel de seda. Sonrío agradecida, aunque ella ya debería saber que el mejor regalo que me ha hecho nunca fue que se matriculara en la universidad aquí en vez de volver a su Barcelona natal.

—Felicidades, Aithne —oigo otra voz amiga. Liadan señala al escritorio de la zona de estudio del apartamento que tiene en casa del director del que fue nuestro instituto, el señor McEnzie. Aunque no lo veo, sé que Álastair está ahí apoyado, como siempre, y le saludo con la mano. Me he acostumbrado. Ya no dudo que esté ahí aunque no pueda verlo.

—¿Está Bobby aquí? —pregunto al no oír sus ladridos emocionados.

Bobby me da muchísima pena. Es el perro más famoso de Edimburgo, incluso le consagraron un pequeño monumento, pero nadie sabe que su espectro sigue aquí pidiendo cariño.

—No está —dice Liadan—. Lo he enviado con Annie, seguramente vendrá por aquí más tarde. A ver si te gusta.

Miro el regalo otra vez y lo abro emocionada. Cuando aparto el papel con cuidado, veo que se trata de un precioso ebook de color blanco.

—¡Muchas gracias! —exclamo—. No tendrías que haberte molestado.

La abrazo de nuevo.

—Espero que te sea útil. Me han dicho que los futuros psicólogos tendréis que estudiar libros muy gruesos y así cargarás menos peso.

Es un detalle que haya pensado en ello. Nos sentamos en el sofá de su pequeño apartamento. Bueno, ya no es tan pequeño. Cuando Liadan le dijo al director McEnzie que finalmente se quedaría aquí, en Edimburgo, él y su esposa Agnes decidieron ampliar esa ala de su mansión para hacer del apartamento de Liadan una pequeña casita independiente con su cocina y su propia puerta y todo. De esa forma, Liadan seguía con ellos, no tendría que pagar por otro alojamiento y tendría autonomía y libertad para hacer lo que quisiera. Incluso le están pagando la universidad, y le han dado un fondo económico. Liadan es para ellos lo más cercano a un hijo, y como ella perdió a sus padres, es una suerte que se tengan los unos a los otros.

Pasamos un rato tratando de averiguar el funcionamiento del ebook, aunque Álar no se acerca demasiado. Desde junio, cuando se liberó de los límites que lo obligaban a quedarse en los terrenos del instituto y se vino a vivir con Liadan, los aparatos electrónicos del apartamento han estado fallando a menudo. Pobrecito, no es culpa suya. Al menos esta vez, no como cuando hizo explotar todas las bombillas del jardín del instituto. Me recorre un escalofrío al recordarlo. Aquellos fueron unos días extraños que por suerte han quedado atrás.

Suena el intercomunicador y los guardas de la mansión de los McEnzie nos informan de que Keir acaba de traspasar las puertas del jardín. Como yo, él también ha estado fuera el fin de semana visitando a su novia Gala, que estudia literatura en Saint Andrews.

—Tiene gracia —dice Liadan—. Los tres tenemos pareja pero tu novio vive en las Islas Órcadas y la novia de Keir en

Saint Andrews. La única de nuestras parejas que vive aquí es la mía y tengo que simular que vive lejos también porque nadie es capaz de verlo.

Frunzo los labios con pena por su situación pero Liadan se ríe. Se adapta a todo y es muy tenaz. Sus allegados creen que Álastair vive en el extranjero y que mantiene una relación a distancia. Al fin y al cabo, nadie salvo nosotros sabe que vive aquí mismo, y ni siquiera nosotros lo vemos. Miro a Liadan mientras va a la cocina a hervir el agua del té. Ella y Álastair tienen una afinidad increíble, y a Lia no le importan los inconvenientes. Los asume y los sobrelleva, como la mujer fuerte que es. Lo único que le duele es que no podamos ver a Álastair. Yo al menos puedo hablar con él, pero Keir ni siquiera puede oírle. Para Keir, Álastair es un fantasma completamente.

Pero sabemos que nos quiere.

Llaman a la puerta y me acerco a abrir. Mi primo me abraza con fuerza, antes de acercarse a darle un beso a Liadan en la mejilla. Luego mira a su alrededor, apartándose los cabellos, rubios como los míos, de los ojos.

—Álastair está donde siempre —le digo.

Keir alza una mano y saluda hacia el escritorio.

—Hola —le saludo yo de parte de Álar—. Te pregunta cómo ha ido por Saint Andrews.

—Muy bien, gracias —responde Keir y la sonrisa que le ilumina el rostro refleja lo intenso que ha sido este fin de semana para él.

Entiendo muy bien a Keir. Yo, que llevo viviendo dos años separada de mi pareja, sé lo que significan esos breves encuentros: la dicha que te consume y que se convierte en algo agridulce cuando llega el momento de la separación. He vuelto esta mañana de las Órcadas, pero ya echo de menos a Brian. Sobre todo porque ya no volveremos a vernos hasta dentro de un mes. La afortunada, pese a todo, es Liadan. Álar puede estar con ella siempre que quiera.

—¿Cómo están Brian y Neil? —me pregunta Keir mientras se sienta en el sofá y coge una taza de las que nos trae Liadan.

—Brian está muy bien —le contesto. Brian, Neil y Keir habían sido los mejores amigos en el instituto, de hecho yo conocí a Brian a través de mi primo. Los tres eran inseparables. Ahora que tanto Brian como Neil viven en Kirkwall, la distancia hace que se vean menos. Sobre todo desde principios de año, cuando Keir empezó a salir con Gala y va a verla a ella en vez de subir conmigo a las Órcadas—. El que no parece estar tan bien es Neil. Se le ve un poco cabizbajo.

Keir asiente, más serio.

—No te preocupes —me dice—. Se le pasará con el tiempo.

Nos tomamos el té mientras charlamos sobre lo que hemos hecho el fin de semana. Como siempre, o Liadan o yo repetimos lo que Álastair dice para que Keir pueda saberlo. Y cuando ya se hace tarde, nos despedimos de ellos para volver a casa.

—Recuerda que le dijimos a Caitlin que iríamos a verla esta semana —me dice Liadan.

Intercambiamos una mirada de comprensión cuando Keir, a mi lado, arruga la frente. Pobrecito. Aunque ha aceptado bastante bien la existencia de Álastair y de los demás, Caitlin sigue suponiendo un problema para él. Es normal, teniendo en cuenta que hace unos años Caitlin intentó hundirlo en el lago del instituto solamente porque le parecía guapo y quería quedárselo. Es algo que Keir todavía no ha superado. Sobre todo teniendo en cuenta que Álastair opina que es mejor que siga sin acercarse al lago.

No entiendo por qué. Caitlin es encantadora, al menos su voz es muy dulce.

No creo que sea capaz de hacerle daño a nadie queriendo. Seguro que no lo volvería a hacer.

* * *

De camino a casa, nos acercamos al pequeño muro del parque Bruntsfield Links que suele rondar Jonathan. Es una suerte que en nuestro camino a casa tengamos que cruzar por su hogar. Así le podemos hacer compañía un rato amenizando su eterno vagar.

—¡Aithne! Felicidades, señorita —oigo su voz cuando nos acercamos al lugar en que solemos reunimos.

Jonathan es todo lo que se podría esperar de un soldado de la Segunda Guerra Mundial. Mal hablado a veces pero caballeroso, valiente y temerario.

No me cuesta imaginarlo tal como lo describen Liadan y Álar: un chico joven de actitud despreocupada pero formal, cómodo en su verde uniforme militar. Siempre es muy simpático y educado, y protector con nosotros. Es el olor a sangre que suele acompañarle, tan tangible como invisible es él, lo que nos hace recordar la tragedia de su muerte.

—¿Un cigarrillo, Keir? —pregunta, como otras veces.

Le repito sus palabras a mi primo, que sacude la cabeza con una sonrisa.

—No gracias, Jon —dice—. A lo mejor a ti no te preocupa morirte de un cáncer de pulmón, pero a mí sí.

Oigo las etéreas carcajadas de Jonathan, que parecen provenir de las profundidades de la tierra. Según nos dijo Liadan, es el único de ellos que bromea sobre la muerte.

—Mañana iré a ver a Caitlin —le comento antes de irnos.

—¡Dile que estoy deseando verla! Dile de mi parte que sueño cada noche con las curvas que dibuja su vestido húmedo. Y que este año haré que se le suban los colores...

Quien me ruborizo soy yo, pero normalmente me sobrepongo a la vergüenza y hago de mensajera. Yo sufro por no

ver más a Brian, pero Jon y Caitlin sólo se ven una vez al año. Y ni siquiera estoy segura de que puedan tocarse entonces.

—Se lo diré. Aunque con otras palabras —le advierto.

Las carcajadas siguen resonando en mis oídos mientras Keir y yo nos alejamos. El olor a sangre, igual que el eco de su voz, va quedando atrás en la oscuridad de la noche.

—¿Qué pasaría si algún día le dijese que sí quiero un cigarrillo? —susurra Keir.

Es una buena pregunta, la misma que nos hacemos Lia y yo, e incluso Álastair. Jonathan realmente cree que puede compartir sus cigarrillos con Keir. ¿Qué pasaría si se diera cuenta de que no es así? ¿Sería más consciente de su inexistencia? ¿Lo perturbaría eso? ¿Lo volvería peligroso?

Liadan dice que Álar también hace cosas así a veces, como por ejemplo seguir yendo a investigar a los archivos del instituto cuando ya no tiene ninguna necesidad de conocer los límites que antes lo aprisionaban; Liadan ni siquiera está segura de que realmente preste atención cuando lo hace y cree que más bien se trata de una compulsión irreflexiva. Son esas cosas las que nos recuerdan que estamos tratando con personas que no siempre están en su sano juicio, y que no comprendemos bien.

Pero Liadan prefiere no indagar en ello. Dice que le da miedo que, si se vuelven conscientes de su inexistencia en el mundo físico, desaparezcan de alguna forma de él. Hay que cuidarlos y tratarlos con mimo. Protegerlos del mundo moderno. Porque pese al miedo que puedan darnos, y aunque haya algunos que puedan ser una amenaza como el poltergeist del cementerio, la mayoría son frágiles como una llama. Si sopláramos demasiado fuerte, podríamos extinguirlos.

Capítulo 2

Liadan

Ves a aquella chica tan guapa? —me susurra Aithne señalando con la mirada hacia el ventanal de la cafetería; es martes, y como siempre nos reunimos después de las clases.

La veo. Es una chica que tiene muchísima más pinta de mediterránea que yo. Piel bronceada y pelo oscuro y brillante, incluso de perfil está claro que tiene unos ojos penetrantes y castaños y los labios carnosos.

—Es Christie —me dice Aithne con una evidente nota de tristeza en la voz.

Así que ésa es Christie, la ex novia de Neil. Había sido muy amiga de Aithne, pues sus padres ya se conocían de cuando ellos iban al instituto.

Luego ellos también coincidieron en el instituto y eran una gran piña y pasaron mucho tiempo juntos. Antes de que Brian y Neil acabaran el instituto y se mudaran a las Órcadas. Aithne y Brian siguieron juntos, pero Neil no fue capaz de mantener una relación a distancia. Decidió que era mejor dejarlo por un tiempo con Christie, darse espacio, y ver qué pasaba.

Luego ese tiempo se hizo indefinido. Parece ser que Christie lo pasó mal, y que le dolía tanto ver que Aithne sí seguía feliz con Brian que acabó distanciándose de sus amigos. Me consta que hace tiempo que no se ven.

—¿Crees que ya lo ha superado? —le pregunto a Aithne.